INFOR
BOLETÍN TRIANUAL DEL MOVIMIENTO MUNDIAL DE TRABAJADORES CRISTIANOS
www.mmtc-infor.com
#OCTUBRE2026



Democracia, corrupción y compromiso cristiano: la construcción del bien común

¡No a una tiranía de la mayoría disfrazada de democracia!

«¡El mundo se desmorona!» [1]. Esta exclamación refleja la preocupación de numerosas poblaciones ante los conflictos que ensangrientan nuestro planeta. Desde la guerra entre Rusia y Ucrania hasta las tensiones armadas entre Estados Unidos e Irán, pasando por las violencias que afectan a la República Democrática del Congo, Sudán, Yemen y Siria, la paz tan anhelada por los hombres y mujeres de buena voluntad parece seguir estando fuera de alcance. El mundo se parece cada vez más a una jungla en la que tiende a imponerse la ley del más fuerte. Detrás de esta realidad suelen esconderse la codicia, la búsqueda desenfrenada del lucro y la voluntad de ciertos grupos de aumentar su control sobre los recursos y los centros de decisión política, económica y tecnológica.

Paralelamente, nuestros sistemas de gobernanza muestran signos preocupantes de fragilidad. El auge de los nacionalismos, el avance de la extrema derecha en varios países, la corrupción electoral, la manipulación de la opinión pública y la instrumentalización de las instituciones democráticas constituyen amenazas reales para la convivencia. En muchos contextos, los ciudadanos tienen la sensación de que su voz cuenta cada vez menos.

La democracia, tal como se expresa a través de los sistemas electorales, ya no garantiza automáticamente la estabilidad, la paz y la justicia. A menudo, las elecciones son seguidas de impugnaciones que a veces degeneran en crisis políticas o actos de violencia. El ejercicio del poder ya no siempre se percibe como un servicio prestado a la nación, sino como un medio para consolidar la propia influencia y controlar los recursos estratégicos. Para alcanzar estos objetivos, algunos recurren a la corrupción, la demagogia, la desinformación o el populismo.

Ante esta situación, el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) dice no a una democracia reducida a una simple mecánica electoral. Una democracia auténtica debe favorecer la participación efectiva de los ciudadanos en la búsqueda del bien común. Debe garantizar la dignidad de toda persona humana, proteger sus derechos fundamentales y asegurar el ejercicio de sus libertades cívicas. Sin estos fundamentos, pierde su legitimidad.

Como recordó el papa León XIV: «Sin embargo, la democracia solo se mantiene saludable cuando está arraigada en la ley moral y en una visión auténtica de la persona humana. Privada de este fundamento, corre el riesgo de convertirse en una tiranía de la mayoría o en una máscara que oculta la dominación de las élites económicas y tecnológicas» [2].

Junto con sus movimientos miembros, el MMTC continuará su labor de educación, formación y despertar de las conciencias, con el fin de promover una participación ciudadana informada al servicio del bien común, la justicia social, la paz y la convivencia. ■

Evariste Nsengumuremyi
Secretario general del MMTC

(1) Título de la novela de Chinua Achebe: *Todo se desmorona.*

(2) Mensaje del papa León XIV a la sesión plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, «Los usos del poder: legitimidad, democracia y la reconfiguración del orden internacional», 9 de abril de 2026.

Democracia y corrupción en Madagascar

En Madagascar, en 2025 y 2026, la democracia y la corrupción están en el centro de las preocupaciones del pueblo. Comprender esta realidad a la luz de la Palabra de Dios nos llama a un compromiso concreto.

La situación actual en Madagascar

En el plano político, Madagascar es una democracia con elecciones periódicas. Sin embargo, los informes recientes muestran fragilidades. El país está clasificado como un «régimen híbrido»: las elecciones presentan irregularidades, la oposición sufre presiones y el espacio cívico ha sido degradado. De este modo, en 2025, las manifestaciones de los jóvenes para denunciar la escasez de agua y electricidad causaron numerosos heridos y pérdidas de vidas humanas.

En el plano de la corrupción, la situación sigue siendo crítica. Madagascar se encuentra entre los países más afectados por la corrupción. Esta afecta a varios niveles: administración, justicia, contratación pública e incluso la distribución de ayuda. Se traduce en hospitales sin medicamentos, escuelas sin recursos y una pobreza que se agrava. Peor aún, los intereses privados influyen a veces en las decisiones políticas en detrimento del bien común.

Necesidad de un juicio a la luz de la palabra de Dios y de la enseñanza de la Iglesia

La Biblia y la Doctrina Social de la Iglesia aportan una mirada clara sobre esta situación.

Dios ama la justicia: «Busquen la justicia, socorran al oprimido» (Is 1, 17). La corrupción es condenada porque priva a los pobres de lo que les corresponde. El catecismo la califica como un pecado grave contra la justicia y la verdad.

Respecto al poder, Jesús mismo ofrece este modelo: «El que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor» (Mc 10, 43). Por lo tanto, la Iglesia enseña que el poder político debe servir al bien común, respetar la dignidad de cada persona y favorecer la participación de todos.

Frente a la violencia y la represión, la Iglesia recuerda que toda vida humana es sagrada y que debe respetarse el derecho a manifestarse pacíficamente. Frente al dinero que corrompe, denuncia la idolatría del dinero y promueve la opción preferencial por los pobres.



En resumen, una democracia sin justicia y sin integridad traiciona su misión. Una política y una economía al servicio de unos pocos en lugar de todos son contrarias al Evangelio.

Acciones concretas para nuestra asociación

No podemos cambiarlo todo, pero podemos ser «levadura en la masa». Por ello, la primera reunión de la Junta Nacional se abrió con un tiempo de retiro espiritual. El Estudio del Evangelio, dirigido por el padre Jean Louis Totozafy, capellán nacional, permitió a los miembros centrar de nuevo su misión en el amor según Dios. A continuación, se presentan algunos compromisos concretos:

1. Ser ejemplares en la transparencia

Garantizar una gestión transparente: solicitar tres presupuestos para las compras, implementar la doble firma, ofrecer informes accesibles a los beneficiarios y a los donantes, y luchar contra cualquier forma de opacidad.

2. Educar en la ciudadanía y la integridad

Informar a las comunidades sobre sus derechos y deberes, y recordar que los servicios públicos deben ser accesibles sin corrupción: «Digan no a la corrupción».

3. Ejercer nuestro rol de vigilancia ciudadana

Hacer un seguimiento de los proyectos públicos en nuestros municipios, elaborar informes ciudadanos, instalar un buzón de quejas y orientar a las víctimas hacia el BIANCO (Oficina Independiente Anticorrupción). Denunciar los hechos con pruebas y sin espíritu partidista.

4. Formar a hombres y mujeres íntegros

Promover en nuestros equipos y entre los beneficiarios un código ético basado en el lema: «Manos limpias, corazón puro». Servir a los pobres es servir al mismo Cristo (Mt 25, 40).

Conclusión

La situación es grave, pero la esperanza es posible. La democracia se construye cada día mediante actos justos. La corrupción retrocede cuando los ciudadanos rechazan la fatalidad. Como cristianos y actores asociativos, estamos llamados a ser artesanos de paz y de justicia para hacer realidad la democracia en Madagascar. «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados» (Mt 5, 6). ■

Iray Aina
Madagascar

República Centroafricana: la precariedad, terreno fértil para la corrupción

Pagos informales, acceso desigual a los servicios públicos, compra de votos, gestión opaca de los recursos: la corrupción debilita los derechos de los ciudadanos y su confianza en las instituciones. El Movimiento de Trabajadores y Trabajadoras Cristianos de la República Centroafricana (MTC) hace un llamamiento a reforzar la transparencia, la rendición de cuentas y la participación ciudadana.

Tanto en Bangui (la capital) como en las provincias, los efectos son tangibles. Los servicios cuestan más de lo que deberían, el acceso a los derechos varía en función de los recursos de cada uno y la desconfianza hacia el Estado se agrava. Para el MTC, la lucha contra la corrupción es una cuestión de justicia social y dignidad humana.

Prácticas perjudiciales

En algunas carreteras, se exige a transportistas y viajeros el pago de cantidades informales durante los controles. Estas sumas carecen de fundamento legal: constituyen una carga injusta que se soporta sin posibilidad de recurso.

En los ámbitos de la salud y la educación, estas prácticas afectan sobre todo a las familias vulnerables, aquellas que tienen menos margen de negociación. El acceso a los servicios esenciales debe basarse en normas claras y equitativas, conocidas por todos. Los ciudadanos deben saber qué vías de recurso existen para denunciar los abusos.

El «koudoufara» y el voto

El término «koudoufara» se remonta a 1998. Dieudonné Koudoufara, elegido representante de Ouadda-Djallé bajo las siglas del PSD, se unió al bloque presidencial y alteró el equilibrio de la mayoría. Este episodio sigue alimentando, aún hoy, acusaciones de captación ilegal de votos.

Desde entonces, el koudoufarismo designa los cambios de afiliación política asociados a ventajas materiales. Para el MTC, poner precio a la voluntad de los electores perjudica la integridad de las elecciones. Toda acusación debe basarse en hechos verificables: el voto debe seguir siendo libre y no convertirse en una transacción.

Transparencia y recursos públicos

La corrupción afecta a la contratación pública y al sector extractivo. La transparencia de las industrias extractivas es fundamental: permite conocer los ingresos que generan los recursos del país y cómo se utilizan para financiar el desarrollo.

El MTC participa en iniciativas de la sociedad civil en favor de la transparencia, especialmente en torno a la «Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas» (ITIE). Asimismo, junto con otras organizaciones nacionales de la sociedad civil, participa en las actividades de la «Maison des services» de las ONG nacionales (MDS-CA). Entre otras misiones, esta estructura se encarga de la vigilancia ciudadana, el acompañamiento en el seguimiento de las políticas públicas, la defensa de la transparencia y la participación activa en los procesos de toma de decisiones.

Acciones concretas del MTC

En el seno de la MDS-CA, el MTC lleva a cabo una vigilancia ciudadana: seguimiento de las políticas públicas, participación en los foros de concertación, talleres comunitarios sobre la rendición de cuentas y recopilación de información sobre el terreno. El MTC contribuye a la defensa de la publicación de datos sobre los recursos públicos y del acceso a una información fiable.

Mujeres líderes contra la corrupción

El MTC sitúa el empoderamiento de las mujeres en el centro de la prevención. Organiza cursos de formación sobre emprendimiento, gestión de actividades generadoras de ingresos, liderazgo y conocimiento de sus derechos. Una mujer económicamente autónoma está menos expuesta a los pagos informales: puede rechazar la injusticia y participar en las decisiones que afectan a su comunidad.

Informar para actuar mejor

Para el MTC, la lucha no se limita a las sanciones. También exige prevención, educación cívica y la participación de todos. A través de sus programas emblemáticos en Radio Notre-Dame, el MTC lleva a cabo una labor de educación cívica y moral. Desmonta las prácticas de corrupción, denuncia los abusos y promueve los valores de justicia, transparencia y dignidad humana. Al dar la voz a los ciudadanos, a las autoridades y a los colaboradores, estos programas se convierten en un espacio para la sensibilización y el compromiso colectivo contra los males que frenan el desarrollo comunitario.

Todo esto es una responsabilidad colectiva. Luchar contra la corrupción significa proteger los derechos, promover la transparencia y construir una sociedad más justa y solidaria. ■

Louis Bainilago
MTC República Centroafricana



Democracia y corrupción en Perú: cuando el poder deja de servir

Hablar de democracia y corrupción en el Perú es hablar de una herida que todavía no cierra.

Pero la corrupción no puede entenderse solamente como el funcionario que recibe una «coima», el contrato direccionado o el dinero público que desaparece. Hay algo más profundo: la corrupción comienza cuando el poder, que debería estar al servicio de la comunidad, deja de ser una responsabilidad y empieza a ser entendido como propiedad de quien lo ejerce.

Desde mi experiencia como mujer de fe y militante social, esta cuestión tiene también una dimensión espiritual. El poder no nos pertenece. Cuando una persona recibe una responsabilidad pública, recibe la confianza de otros. Por eso una expresión que procuro asumir en mi propia vida política es **«mandar obedeciendo»**. Parece una contradicción, pero encierra una profunda verdad democrática: quien manda debe aprender primero a escuchar, obedecer la voluntad popular y rendir cuentas ante aquellos a quienes representa.

La corrupción rompe precisamente esa relación. Convierte el mandato ciudadano en apropiación y, cuando esto ocurre, no solamente se pierde dinero público; se pierde la confianza, se deterioran las instituciones y se debilita la esperanza de quienes esperan que la política pueda transformar sus condiciones de vida.

Los datos nos muestran la dimensión del problema. La XIII Encuesta Nacional de Percepciones de la Corrupción de Proética señala que el 88% de las personas encuestadas considera que la corrupción aumentó durante los últimos cinco años. Ocho de cada diez sostienen que afecta directamente su vida cotidiana; el 42% señala que reduce su confianza en el Estado, los políticos y las autoridades, y el 39% identifica efectos sobre servicios esenciales como salud y educación.

Detrás de cada porcentaje hay rostros concretos. Es la familia que espera una atención de salud, el joven que no encuentra oportunidades, la comunidad que reclama una obra que nunca llega. Por eso, la corrupción también es una forma de despojo: se apropia de recursos que pertenecen a todos y termina afectando con mayor dureza a quienes tienen menos posibilidades de defender sus derechos.

Combatirla exige leyes, controles, transparencia y sanciones. Pero también exige formar conciencias. No basta esperar que otros vigilen al poder. Una democracia viva necesita ciudadanos que pregunten, participen, se organicen, fiscalicen y exijan rendición de cuentas.

Desde la fe cristiana, me planteo una pregunta que va más allá de la legalidad: **¿para quién ejercemos el poder?** El Evangelio nos recuerda que quien quiere ser grande está llamado a hacerse servidor. Para quienes venimos de una tradición de compromiso con los trabajadores y con los sectores más vulnerables, esa palabra tiene una fuerza profundamente política: gobernar es servir, representar es escuchar y ejercer autoridad es asumir una responsabilidad ante los demás.

La esperanza cristiana no significa cerrar los ojos ante la realidad. Significa creer que podemos transformarla. Y esa esperanza se vuelve concreta cuando uno se organiza, participa y se compromete.

Defender la democracia es, defender también una manera distinta de entender el poder: no como privilegio, ni como apropiación, sino como servicio. **Mandar obedeciendo** es, en el fondo, recordar que ninguna autoridad está por encima del pueblo y que toda responsabilidad pública encuentra su verdadero sentido cuando está puesta al servicio de la vida, la dignidad y el bien de todos. ■

Mila Ayay
MTC-Callao-Perú



Guatemala: una democracia secuestrada

Guatemala se ubica en el puesto 142 de 182 países evaluados (26 puntos sobre 100), de acuerdo al Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) 2025, publicado por Transparencia Internacional (ONG alemana). A la vez, ocupamos el puesto 13 de 15 en el Índice de Capacidad para Combatir la Corrupción (CCC) en América Latina (organizaciones del Consejo de las Américas).

Causales

Guatemala es un país, muy rico en biodiversidad y la multiculturalidad, diversas comunidades y pueblos originarios, conviviendo en un territorio estratégico en la región fronteriza con el estado de Chiapas, México. Cargamos una historia de control y sometimiento permanente, por diversas elites económicas tradicionales o nuevos grupos de poder, vinculados al narcotráfico y crimen organizado, subyugadas, a la vez, por los imperios de turno y sus transnacionales. La corrupción e impunidad, son su método y estrategia para corroer la institucionalidad pública y sector social, para imponer sus políticas y dinámicas extractivistas.



Pueblos resistentes y resilientes

En diversos momentos de la historia, nos hemos sacudido el yugo del sometimiento de los diversos sistemas impuestos. Este diciembre de 2026, conmemoramos 30 años del fin del conflicto armado y la firma de una paz firme y duradera (29/12/1996) con la que se planteó la construcción de un estado democrático.

Democracia y justicia social, que no llegan aún, pese al acompañamiento internacional que ha observado la implementación de la democracia y el combate a la corrupción. Las Naciones Unidas, velando por los procesos democráticos y la cultura de derechos humanos y las iniciativas de diversas iglesias, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, quienes nos han acompañado en procesos de fortalecimiento de la sociedad civil y la atención a la superación de las condiciones de pobreza.

El actual gobierno del Dr. Bernardo Arévalo (2023-2027) tomó posesión gracias a un movimiento social nacional, que permitió enfrentar un proceso electoral plagado de mecanismos fraudulentos, orientados a proteger al gobierno saliente del Dr. Alejandro Giammattei (2020-2024), el cual llevó al extremo esta agenda de corrupción e impunidad en el contexto de la pandemia del COVID-19, calificado con crímenes de lesa humanidad. En este camino estamos, con un gobierno que sigue inmerso en un estado secuestrado.

El MTC, nació en 1997 en el contexto de la firma de la paz, como órgano afín a la pastoral social de la diócesis de San Marcos y con la inspiración y soporte de la KAB/Alemania.

Asumimos la misión de: **contribuir a superar el sistema de servidumbre en las fincas de café y la precariedad del campo, a través de trilogía: tierra, techo y trabajo.** Este caminar nos ha enfrentado a lo más crudo de esta realidad de corrupción e impunidad: el sector agroexportador de café y el sistema de Justicia.

Con esperanza y compromisos renovados

Buscamos, desde las comunidades, en articulación con diversas redes y movimientos sociales; aportar en la construcción de una sociedad democrática inspirados en el Evangelio de Jesús: acercar a nuestra realidad su reinado de paz, justicia y libertad, con un espíritu ecuménico del buen vivir de nuestras comunidades y pueblos. ■

MTC San Marcos
Guatemala

Noticias del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC)

Reunión del Consejo Internacional 2026

Del 31 de julio al 4 de agosto de 2026 se celebró en Roma la reunión del Consejo Internacional del MMTC. Los participantes debatieron diversos aspectos relacionados con la vida del movimiento. Entre ellos, las noticias de las regiones, las actividades de la mesa directiva y de la secretaría general para el período 2025/2026, las finanzas y otros asuntos.



Los miembros del Consejo dedicaron especial atención al seminario internacional y a la asamblea general previstos del 26 al 31 de julio de 2027 en Madrid, España.

La reunión del Consejo en Roma fue precedida por visitas realizadas por los miembros de la mesa directiva al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y a la secretaría de Estado.

Durante estos encuentros, los intercambios se centraron en el trabajo de formación del MMTC en relación con su Plan de Acción 2023-2027, cuyo tema es «Justicia social en una economía para la vida», en la vida del movimiento en los diferentes continentes y en la colaboración entre el MMTC y la Iglesia. ■



Encuentro Europeo 2026

El encuentro anual del Movimiento Europeo (MTCE) se celebró del 10 al 12 de septiembre de 2026 en Brixen, Tirol del Sur (Italia).

El encuentro trabajó sobre el tema del turismo. Se constató que el desarrollo del turismo beneficia principalmente a los propietarios de hoteles, mientras que tiene consecuencias negativas para la población local, especialmente para los trabajadores de este sector. Se elaboró una declaración final que fue publicada en los diferentes canales de comunicación del movimiento. ■

Evariste Nsengumuremyi
Secretario general
del MMTC

Oración sobre la corrupción, el fraude y el abuso de poder [1]

«Tus jefes [...] aman el soborno y van tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia». (Is 1, 23)

Espíritu ávido de integridad, honradez y justicia:

Acoge nuestra oración, en la que te presentamos nuestra indignación ante las múltiples maniobras políticas y los juegos de influencias ocultas, mediante los cuales hay personas que intentan obtener indebidamente beneficios personales en detrimento del bienestar colectivo.

Abre nuestros ojos a injusticias como la obtención de cargos solamente para asegurar cierto estatus social, el desvío de fondos mediante contratos públicos, la evasión fiscal y la promoción de proyectos económicos que solo responden a los intereses de una minoría, en lugar de servir al conjunto de la colectividad. Nuestros valores se ven profundamente vulnerados por la falta de ética de algunos de nuestros hermanos y hermanas.

Ayúdanos a superar el temor legítimo a ganar enemigos o a ser objeto de burlas por parte de nuestros allegados cuando denunciamos los abusos de los que somos testigos. Líbranos de la tentación de refugiarnos en la indiferencia y de mirar hacia otro lado ante la corrupción y el fraude.

Haznos vigilantes para detectar cualquier manipulación del lenguaje que pretenda presentar a los defraudadores como personas inteligentes que «tendrían iniciativa y talento» para eludir sus responsabilidades sociales y apropiarse indebidamente de una parte de los bienes públicos.

Danos el valor de seguir los pasos de los autores del Éxodo. Este libro nos recuerda que Dios quiere mujeres y hombres libres: «No recibas regalos; porque el regalo ciega a los perspicaces y pervierte las causas justas» (Ex 23, 8).



Inyecta en nosotros una dosis de audacia suficiente para levantarnos contra los proyectos llevados a cabo por las personas pagadas para hacer lobby a favor de los combustibles fósiles, cuando, según la opinión casi unánime de la comunidad científica internacional, es urgente desprendernos de este tipo de energía, y que la causa justa, aquí, no es otra que la del bienestar y la seguridad de las generaciones futuras.

Haz que recordemos constantemente la invitación de Jesús de Nazaret a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios: «Pues lo del César devolverlo al César y lo de Dios a Dios» (Mt 22, 21). Recuérdanos así que la esfera política forma parte integrante del proyecto de humanidad que él nos propone y al que llama el reino.

Espíritu de rectitud, acoge nuestra oración. Junto con Juan, que llama mentiroso a quien afirma amar a Dios, a quien no ve, sin amar a su hermano, a quien sí ve. Con el decimos:

«Si alguien pretende amar a Dios, pero no busca interesarse y ser responsable en el ámbito político, donde se organiza y se pone en juego la calidad de las relaciones con uno mismo y con los demás, dónde estructuras e instituciones deben buscar de integridad, rectitud, honradez y autenticidad, esa persona es un mentiroso» (cf. 1 Jn 4, 20).

Guía nuestra acción según la visión del autor del Libro de los proverbios: «La integridad guía a los honrados» (Pr 11, 3).

Amén. ■

Equipo de Joliette
Quebec, Canadá

(1) Adaptado de Pierre Prud'homme, *Cultivar la confianza*, Ed. Novalis, 2018, pp. 25-28.

La espiritualidad evangélica en los contextos electorales

Escribo estas líneas mientras Quebec se encuentra en un período preelectoral. Como en todas partes del planeta, las ideologías de derecha seducen a una parte cada vez más importante de nuestra población. En este contexto, ¿cómo desarrollar una espiritualidad evangélica?

La enseñanza social de la Iglesia contribuye a ello mediante una reflexión muy importante que busca, según los distintos contextos culturales e históricos, promover una sociedad más justa, solidaria y humana para todas y todos, así como aplicar el Evangelio de Jesucristo a la vida social, política y económica del mundo.

Cuatro ejes de la enseñanza social de la Iglesia resultan esclarecedores al respecto.

La búsqueda del bien común

Es la búsqueda del bien de toda la sociedad, que supera la suma de los bienes individuales. Requiere la cooperación y la participación de todas y todos para crear un entorno en el que cada persona pueda desarrollarse plenamente. Esto incluye la paz social, la justicia, la solidaridad, la seguridad, el desarrollo sostenible y el respeto por el medio ambiente. Hace necesaria la participación activa de todos los miembros de la sociedad, así como la cooperación entre los distintos grupos e instituciones.

La solidaridad

Es el reconocimiento de la interdependencia humana y de la responsabilidad colectiva respecto del bienestar de todas y todos, especialmente de las personas más vulnerables. Implica el compromiso de compartir los recursos, promover la justicia social y luchar contra las desigualdades. Se expresa mediante la caridad, pero también a través de acciones políticas y económicas destinadas a transformar las estructuras sociales injustas.

La lucha contra la pobreza y la exclusión social, y la defensa de los derechos humanos

La Iglesia condena la pobreza y la exclusión social en todas sus formas y llama a emprender acciones concretas para combatirlas. No las considera únicamente como una falta de recursos materiales, sino también como una privación de derechos fundamentales, una exclusión social y un atentado contra la dignidad humana. Llama a realizar acciones integrales que incluyan la redistribución de la riqueza, el apoyo a las iniciativas locales de desarrollo, la promoción del comercio justo y la lucha contra las causas estructurales de la pobreza. En el mismo sentido, la Iglesia defiende los derechos humanos fundamentales de todas y todos, incluido el derecho a la vida, a la libertad religiosa, a la educación, a la salud y a un trabajo digno.

La subsidiariedad

Es el principio según el cual los problemas deben resolverse en el nivel más cercano a las personas afectadas,



respetando la autonomía de los individuos y de los grupos. Los niveles superiores de autoridad solo deben intervenir cuando los niveles inferiores sean incapaces de resolver los problemas. Este principio no consiste en una simple delegación de poder. Su objetivo es promover la autonomía de los individuos y de los grupos, y favorecer la participación activa de todas y todos en la vida social. Se trata de encontrar un equilibrio entre la autonomía local y la coordinación necesaria para el bien común.

Es un principio que se opone a toda forma de dictadura o de gobierno autoritario que niegue una democracia sana: un gobierno para el pueblo y por el pueblo. ■

Denis Plante
Capellán internacional del MMTC

Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC)
Bd. du Jubilé, 124
B-1080 Bruselas (Bélgica)
Tel. +32 247 22 79

info@mmtc-infor.com
www.mmtc-infor.com

Dirección de la publicación
Christine Isturiz y Tarcisio K. Njue

Comité de redacción
Miembros del Consejo Internacional MMTC

Edición
Evariste Nsengumuremyi

Diseño y maquetación
Noticias Obreras, con la colaboración del Fondo de Solidaridad Internacional (FSI) de la HOAC

Contenido disponible en
www.noticiasobreras.es/seccion/infor